

MIGUEL ÁNGEL QUESADA PACHECO (ED.)

*El español hablado en América Central: nivel morfosintáctico*

Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

2013, 384 páginas.

ISBN 978-84-8489-708-8 / 978-3-86527-759-6.

Si tomamos en cuenta como ejemplo apenas un par de títulos de referencia dedicados al español en América, podemos apreciar la situación que ocupa América Central, y más aún en el nivel morfosintáctico: en el trabajo colectivo *Historia y presente del español de América* coordinado por César Hernández Alonso (1992) no hay ningún capítulo dedicado a esta amplia zona americana; y en el manual de Alvar (1996), el mismo Quesada Pacheco condensa en cinco páginas lo que se conocía hasta entonces acerca del nivel morfosintáctico en esa región. De partida, entonces, el presente libro constituye un avance significativo en lo que a conocimiento del español hablado en América se refiere.

Como parte del programa de investigación *El español de América Central* del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL) de la Universidad de Costa Rica, y del programa *Variación Lingüística en América Central*, del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bergen, Noruega, este libro continúa con el trabajo que para el nivel fonético ya se ofreció en esta misma editorial (Quesada Pacheco 2010). Se reúnen aquí siete capítulos que estudian ahora el nivel morfosintáctico en el español hablado en Centroamérica, dedicados a cada uno de los países: Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, y que trabajan sobre los resultados obtenidos en el *Atlas lingüístico pluridimensional de América Central* (ALPAC).

Comienza el libro con un prólogo escrito por el editor del volumen, Miguel Ángel Quesada Pacheco, en donde explica que el objetivo principal del ALPAC es “recoger datos fonéticos, morfosintácticos y léxicos en cada uno de los países del Istmo Centroamericano, [...] mediante técnicas de recolección de datos, de manera que permitan visualizar logros comunes, divergencias, tendencias –conservadoras o innovadoras– a través de una comparación sistemática y puntual” (p. 13). En ese sentido, indica, “se han empleado no solo las técnicas de la geografía lingüística tradicional, de corte horizontal, sino que también se han utilizado algunos datos concernientes a la metodología sociolingüística (variables de generación y sexo)” (p. 13).

En estas páginas preliminares se ofrece asimismo la metodología seguida en los estudios, así como un breve estado de la cuestión. Con respecto a esto último, indica Quesada Pacheco que apenas 57 obras, de un total de 208 trabajos escritos hasta el año 2000 sobre los países centroamericanos, están dedicadas a temas morfosintácticos. La causa del poco interés por este nivel, dice, tiene que ver en primer lugar con la perspectiva normativista que desde el siglo XIX y hasta nuestros días ha dirigido la mayoría de los estudios sobre el lenguaje en Centroamérica; y en segundo lugar, la

falta de interés por la enseñanza superior en temas lingüísticos, producto quizás de las dificultades económicas que aquejan a estos países.

Sin embargo, ofrece en unas breves líneas y sin la intención de ser exhaustivos un panorama de lo que se ha hecho hasta ahora en relación con el nivel morfosintáctico del español en América Central, y divide los estudios en dos tipos: los estudios generales de morfosintaxis y los estudios que dirigen su atención a cada uno de los países en particular. Este último grupo, el más numeroso, lo divide a su vez en aquellos que tratan de todos los aspectos morfosintácticos del país y aquellos que se centran en un solo aspecto. En definitiva, concluye, la morfología derivativa y las formas de tratamiento parecen resaltar por encima de otros temas, así como también hay algunos que están ausentes, como los relativos a la sintaxis. Además, –y ahí está, creemos, la novedad de este libro– la mayoría de los trabajos anteriores han sido hechos de manera aislada y con teorías y metodologías diversas, lo cual impide que puedan servir en su conjunto como fuentes para un estudio de conjunto.

En ese sentido, todos los capítulos de este libro siguen los mismos principios teóricos y metodológicos y dividen sus análisis en tres subniveles: 1) Morfología nominal: género, número, formas de tratamiento, pronombres enclíticos y la derivación, enfocada en diminutivos, aumentativos e intensivos; 2) Morfología verbal: variaciones verbales, tiempos, modos y el periodo condicional, y 3) Fraseología y otros aspectos, que incluye “ciertos adverbios y locuciones adverbiales, algunas preposiciones, la expresión ponderativa, la alternancia de oraciones impersonales y pasivas con *se*, la pluralización de *se lo*, la singularización de *les*, la comparación correlativa y, como algo extra, la sintaxis en la expresión de la hora” (p. 16).

En cuanto a la metodología utilizada, se empleó una encuesta dirigida de alrededor de 100 preguntas y cuyo modelo aparece como anexo al final del volumen (pp. 379-382). Asimismo se escogieron los lugares para la realización de encuestas dependiendo de la equidistancia y un total de cuatro informantes divididos en dos de ambos sexos mayores de 60 años y dos de ambos sexos entre 20 y 35 años, con lo que finalmente se obtienen datos para las variables dialectal, diagenacional y diasexual. En cuanto al factor demográfico, se acota que se hicieron entrevistas en poblaciones de reciente fundación para cumplir con la equidistancia, y además, los informantes tenían en su mayoría el español como lengua materna, para evitar de esa manera la interferencia con otras lenguas. A continuación, destacamos una pequeña parte de los numerosos elementos estudiados en cada uno de los apartados.

El primer capítulo del libro es del propio Quesada Pacheco y está dedicado al español de Belice (pp. 23-64), variedad que ha sido poco atendida en la bibliografía, pues es general la creencia de que es un país en el que no se habla español, a pesar de que, según indica el autor, en el año 2000 había un 52% de la población que era hispanohablante. Así, con datos recogidos con cuarenta informantes en diez localidades, el estudio revela particularidades como por ejemplo la total ausencia del pronombre *tú* (p. 34); el uso mayoritario del pretérito perfecto simple, frente al compuesto, para acciones de aspecto perfectivo, razón por la que el autor incluye a Belice en lo que denomina “área de distinción aspectual” (p. 47); el uso del pretérito

pluscuamperfecto en oraciones del tipo *Hacia meses que se había ido*, en donde Quesada nota una preferencia de la generación mayor por el uso de esta forma verbal frente al pretérito perfecto compuesto, lo cual lo lleva a pensar en la posibilidad de un proceso de cambio en marcha (pp. 47-49); en el caso del subjuntivo, se nota una preferencia absoluta por el pretérito imperfecto en *-se* (p. 51) y, en el caso de frases del tipo *El negocio lo abren...9 am*, un grupo mayoritario de entrevistados utilizó *hasta* (frente al uso de *a*), con lo que este país entra en el área de países en los que esta preposición marca inicio en vez de término (p. 56), entre muchas otras particularidades del español beliceño.

A Carmen Chavarría Úbeda se debe el capítulo sobre el español de Guatemala (pp. 65-140), en el que se utilizó una encuesta a 84 personas en un total de 21 localidades que agrupa en 9 zonas geográficas distintas (pp. 65-66). Con respecto a las formas de tratamiento, el estudio revela un predominio en el uso de *vos* y de *usted*, aunque también en ciertos contextos aparecen usos del *tú* (pp. 79-85). En el caso de la sufijación, para destacar la cualidad de *feo* se registra el uso de *feyura*, *fealdad*, *horribleza*, *fierura*, *feyeza*, *feúra* y *feez* (p. 101). En relación con el paradigma verbal se marca una preferencia por las formas del tuteo, aunque se use el pronombre *vos* (p. 106) y en el caso de la personalización de *haber* se da una clara tendencia al uso de *hemos* (p. 107). En el ámbito de los tiempos verbales, resalta la ausencia, entre los entrevistados, del uso del pretérito perfecto compuesto, frente al uso mayoritario de la forma simple, lo que lleva a la autora a la tajante afirmación de que “en el español guatemalteco se hace uso exclusivo del pretérito perfecto simple, *fui*, para denotar una acción pasada” (p. 109). Es notable también el uso extendido en la mayoría de *se los dije* por *se lo dije* (p. 129), común en muchas zonas de Hispanoamérica. Finalmente, destacamos en sus conclusiones el hecho de hacer una división dialectal entre el oriente y el occidente del país, pues “en algunos casos, la primera es una zona de mayor polimorfismo y la segunda es la que más conserva algunas variantes tradicionales del español de Guatemala” (p. 135), así como el hecho de remarcar el carácter nacional del voseo, pues se observa en todo el territorio.

El tercer capítulo está dedicado al español de El Salvador (pp. 141-190) y fue hecho por Quesada Pacheco y Erick Rivera Orellana. Se hicieron 80 entrevistas en 20 localidades y se obtienen resultados como por ejemplo una ausencia total del pronombre *tú* (p. 152), lo que complementan con unas interesantes reflexiones sociolingüísticas con respecto a la variación de estas formas (pp. 152-154). Se observa asimismo un uso mayoritario del pretérito perfecto simple frente a la forma compuesta, aunque, como han expuesto ya otros estudios, se dan entre las dos variantes diferencias de carácter aspectual (pp. 164-165) y, en cuanto al uso de *hasta* para indicar el comienzo de la acción, se aprecia un uso minoritario de esta forma frente al uso de *a* (p. 177). Los autores concluyen en que algunos de los rasgos permiten establecer dos macrozonas geolectales, representadas por el centro, como difusor de las formas canónicas que son mayorías en esta región, y las zonas orientales, occidentales y fronterizas, es decir, todas las zonas periféricas, como representantes de formas no canónicas (pp. 186-189).

Ramón Hernández Torres estudia el español hablado en Honduras (pp. 191-223), en donde se trabajó con 84 informantes en un total de 21 localidades y se obtienen datos como, por ejemplo, un uso mayoritario del *vos* y el *usted* tanto en el ámbito familiar como en el no familiar, si bien en el primero hay una muy pequeña representación del *tú* (pp. 198-202); en los tiempos del pretérito el uso de la forma simple es mayor que el de la forma compuesta, aunque esta tiene presencia dependiendo de ciertas variables sociolingüísticas (pp. 208-209), y la forma del tipo *se los dije* tiene un uso mayor frente a la forma canónica, mientras que se da el caso contrario en la expresión *yo les traje a ellos*, mayoritaria frente a *yo le traje a ellos* (pp. 217-218). Los resultados obtenidos en este trabajo no permiten al autor ofrecer conclusiones definitivas sobre la división dialectal del país, pues aparecen los rasgos superpuestos, incluso dentro de una misma localidad, mientras que en cuanto a las variables sociolingüísticas tampoco hay números que permitan observar diferencias importantes.

Sobre el español hablado en Nicaragua tratan Tania Días y Christian López (pp. 225-296), quienes trabajan sobre 68 informantes de 17 localidades diferentes. Registran un uso mayoritario de *vos* y *usted*, esta última forma sobre todo cuando se dirigen a personas mayores o desconocidas (pp. 246-254), aunque la información que ofrecen acerca de este asunto es abundante y bastante más compleja de lo que aquí se puede señalar. Se destaca para indicar el concepto de 'fealdad', un uso amplio de *seyura*, así como el de *fieruda* en una localidad (p. 268). En cuanto a los tiempos verbales, encuentran un uso mayoritario del perfecto simple en vez de la forma compuesta aunque no se ofrecen datos estadísticos al respecto (p. 279). En el caso de la preposición *hasta* para indicar el comienzo de una acción, la encuesta arrojó un uso bastante menor que el de la preposición *a* (p. 289). Encuentran asimismo un amplio uso de la pluralización del objeto directo en las expresiones del tipo *yo se los dije*, mientras que en la variación de la expresión *yo les traje a ellos / yo le traje a ellos*, registran un uso mayor de la forma canónica con plural (pp. 290-291). A pesar de la abundante información, los datos no permiten señalar una diferenciación diatópica definitiva, como puede observarse en las conclusiones del largo capítulo. Sin embargo, desde el punto de vista diagenérico y diasexual, hay conclusiones que merecerán sin duda de una particular atención.

María de los Ángeles Castillo Venegas, en el capítulo dedicado al español de Costa Rica (pp. 297-339), ofrece en las dos primeras páginas de su estudio un breve estado de la cuestión y a continuación muestra un cuadro con el total de las 38 localidades en las que se trabajó la encuesta, formada en este caso solamente por 80 preguntas, pues se eliminaron algunas de la lista original basados en criterios que hace explícitos de forma detallada (pp. 300-301). Con un total de 152 informantes, la autora muestra en este trabajo conclusiones como una amplia presencia del *ustedeo*, con unas frecuencias estadísticas que superan de forma notable el uso del *voseo*, así como también se observa una mínima aparición de casos de *tuteo* (pp. 307-311). Con respecto al sistema verbal, se registra un uso mayor del pretérito simple frente al compuesto para referirse a acciones pasadas, aunque con esto la autora no

define si esas acciones pasadas son perfectas o si tienen mayor o menor cercanía con el presente, como en otros capítulos han puntualizado otros autores dada la importancia de esta distinción en el español americano. Sin embargo, indica también la posibilidad de que haya un cambio en marcha, pues la mayor parte de los usos de la forma compuesta proviene de informantes jóvenes y en su mayoría hombres, con lo cual pareciera que dicha forma penetra a través de estas generaciones o la usan más, “influidos por el sistema educativo al considerarla una forma más culta y prestigiosa” (pp. 319-320), lo cual resulta una apreciación sociolingüística de mucho interés. En el caso de la preposición *hasta* como inicio de una acción, se observa un uso mayor de *a* en estos casos (p. 333), y en las expresiones del tipo *se los dije*, la pluralización del objeto directo es mayoritaria, mientras que en *yo les traje a ellos un libro* la mayor parte de los encuestados prefirió la forma plural frente a la singular no canónica (pp. 334-335). En las conclusiones, la autora declara no tener suficientes elementos en el nivel morfosintáctico como para establecer distinciones de zonas dialectales precisas, así como la evidencia de que el centro irradiador de cambios es el centro político (San José). De la misma forma, los resultados muestran variantes más conservadoras en los hombres y más innovadoras en las mujeres, mientras que en el plano diagenacional son las personas mayores quienes se muestran más resistentes al cambio. Finalmente, acota que el uso de las formas no estándar parecen ir en retroceso, probablemente debido al progreso en los niveles de educación así como en el mayor acceso a los medios de comunicación (pp. 336-338).

El último capítulo del libro (pp. 341-378), dedicado al español de Panamá, fue escrito por Quesada Pacheco y por Tarahy Tinoco Rodríguez. Con 18 localidades entrevistadas y 72 informantes (pp. 342-343), los autores encontraron, entre otras cosas, una alternancia entre las formas de tratamiento *tú* y *usted*, con lo que se establece el país como una zona no voseante (pp. 350-353). Llama la atención asimismo la baja frecuencia en el uso de formas verbales no canónicas en su morfología (*dicimos*, *dijieron*, *trajieron*, *vinistes*, *vía*, *vide*), excepto la variante *haiga* que presentó la mitad del porcentaje (pp. 362-363). En cuanto a la distinción de los pretéritos simple y compuesto, la mayoría utilizó la forma simple para acciones pretéritas de aspecto perfectivo, y la forma compuesta para acciones que se considera que aún no han terminado, con lo que la región se puede incluir entre las que tienen este tipo de distinción de carácter aspectual (p. 365). A diferencia de otros países centroamericanos, la preposición *hasta* para indicar el comienzo de una acción no presentó ni un solo caso, frente al uso de *a* (p. 371). Además, en la expresión del tipo *se los dije*, tan común en otros lugares, un poco más de la mitad de los encuestados prefirió la forma *se lo dije*, mientras que en la expresión *yo les traje un libro a ustedes* la mayoría usó la forma en singular, frente a un solo caso de *les* aunque, como bien notan los autores, hay que tomar en cuenta la aspiración de la /s/ que puede alterar la obtención de resultados realmente fiables con respecto a este fenómeno (p. 373). Concluyen mostrando la imposibilidad de establecer zonas dialectales precisas, aunque asoma una posible diferenciación en occidente y oriente, generalmente determinados por la cercanía del centro irradiador. En cuanto

al parámetro diageneracional, se muestran más conservadoras las generaciones mayores, aunque prudentemente se hace notar que la falta de más datos no permite llegar a conclusiones definitivas, mientras que en el parámetro diasexual hay numerosos elementos que muestran una clara diferenciación entre hombres y mujeres (pp. 375-377).

La publicación de este libro supone un avance cualitativo notable en los estudios acerca del nivel morfosintáctico en el español hablado en América, pues describe con una metodología precisa y fiable numerosos elementos que permitirán a los estudiosos llegar a conclusiones mucho más certeras y superar en algunos casos la ausencia de datos y en otros la ausencia de rigor en los datos existentes. Apenas se han remarcado aquí algunos de los datos ofrecidos en cada capítulo, que el lector deberá recorrer en toda su extensión con la finalidad de ver los datos y de relacionarlos entre sí. Es mucha la información nueva que aporta este trabajo, y aunque no todos los capítulos tratan los fenómenos con la misma profundidad y profusión, este libro es una referencia obligatoria para quienes deseen conocer no solo el español hablado en Centroamérica, sino en general, los distintos usos que en el nivel morfosintáctico se observan en las variedades del español americano de hoy.

ANTONIO CORREDOR AVELEDO  
Universidad de Neuchâtel, Suiza  
antonio.corredor@unine.ch

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, MANUEL (dir.). (1996). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (coord.). (1992). *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL (2010). *El español hablado en América Central: nivel fonético*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.